

La Capilla siXtina

CONVERSACIONES SOBRE EL DOLOR Y LA LIBERTAD

En la masía de Paniker y Nuria Pompeia, de Pals, coincidí unas horas con Menelao «El Aeropagita», que sigue de paso entre Grecia y el infinito. Al valor de un vino gran reserva que el oligarca catalán embotelló en homenaje a Balduino y Fabiola con motivo de su boda (una botella que cruza la sutil frontera que separa el «camp» del «kitsch»), Paniker, Menelao y un servidor estuvimos dialogando sobre Josep Pla, las Grecias de este mundo, el dolor histórico, el cambio histórico y la internacional del poder paralizado y paralítico.

Paniker nos recriminaba nuestra complicidad con lo absoluto y nuestro vicio de paraiso. Nuestro «malheur» es hijo de la distancia que siempre nos queda entre lo que obtenemos y puntos de referencia tan molestos como el absoluto y el paraíso. Menelao decía que él ha llegado a la conclusión de que podría vivir en este mundo pendiente de los placeres pequeños e inmediatos si no existiera el dolor histórico, si no existieran víctimas y verdugos.

—Ya sé que los resultados son siempre relativos y relativizados. Pero la historia de la lucha contra el dolor físico también se ha basado en la conquista de resultados relativos. ¿Os imagináis lo que era la más pequeña intervención quirúrgica hace apenas cien años, antes del invento de la anestesia? En la Historia pase lo mismo. Las condiciones de vida del proletariado del siglo diecinueve eran espantosas, y si se han aliviado no se ha debido a una práctica de la beneficencia capitalista o de una consigna religioso-moral proclamada «urbi et orbe». Se han aliviado como consecuencia del crecimiento real o potencial de la fuerza de la clase obrera organizada.

El planteamiento de Menelao es incontestable. Pero no elimina ni diagnostica las causas del «malheur» de este último tercio del siglo XX. Precisamente la desazón secular obedece a la impaciencia de las vanguardias por las distancias que separan un nuevo orden lógico y el orden actual. Es como si ya hubiéramos conocido la necesidad de la desnudez y sin embargo estuviéramos como reivindicación inmediata y constante la lucha contra el corsé de ballenas.

Menelao considera que el equilibrio del terror hace imposible cualquier posibilidad de cambio radical universal. Incluso en el campo socialista. Mientras allí se han so-

lucionado problemas elementales de justicia social, no han dado ni un paso para la plena responsabilización del pueblo en su libertad y participación política y psicológica. Se teme que esa libertad de participación y comunicación se conviertan en una quinta columna del capitalismo, y este temor es la gran coartada de un poder inmovilizado en manos de una raza especial de políticos que se suceden a sí mismos. Menelao nos dice que en los escaparates de las librerías de Praga, Bucarest o Sofía no ha visto ni un libro de Gramsci, Della Volpe o cualquier otro teórico marxista «occidental». Se teme cualquier experimento intelectual marxista que no haya pasado por los filtros de la cultura oficial establecida.

—Originariamente esta situación parecía hija del stalinismo y de la guerra fría. Pero esa justificación hoy día no se aguanta y han surgido disidencias marxistas «organizadas», que proclaman la necesidad de ciertas formas de poliformismo político, para evitar la fatal sustitución del pueblo por una minoría y, finalmente, de esa minoría por un solo hombre o por una triada capitolina.

Pero la lucha por esa fiscalización puede ser instrumentalizada por la contrarrevolución, sobre todo en la realidad actual de las democracias socialistas europeas, donde ha permanecido latente un sentimiento nacionalista ultrajado por las depredaciones de la Unión Soviética. Por otra parte, la no participación política de las masas ha creado un apolitismo popular casi a «la portuguesa» y un divorcio entre la élite del poder y el pueblo.

—La nueva aurora revolucionaria se preocupará tanto del cambio de estructuras socioeconómicas como de la participación política de cada hijo de vecino. Hoy ya sabemos que sólo podrá ser tomada en serio aquella revolución que permita a cualquier ciudadano subir a un estudio de televisión, enfrentarse a la cámara y decir que, en su opinión, el dirigente tal o cual es un perfecto cretino.

—Siempre que lo demuestre —ha apuntado Paniker.

Menelao ha parecido reflexionar. Me ha sorprendido que con la cantidad de vino que llevaba dentro no tuviera algo que contestar. Pero mi sorpresa no ha durado. El bueno de Menelao, educado para el absoluto y el paraíso, ha sentenciado:

—No es necesario demostrarlo.

SIXTO CAMARA

ESTADOS UNIDOS

ESPIONAJE DE CIVILES

El escándalo del espionaje de una reunión del partido demócrata de los Estados Unidos reverdece en el momento en que aparece otro del mismo tipo: la denuncia en un subcomité del Senado —el de vigilancia jurídica de Derechos Constitucionales— de una amplia red de espionaje militar —sin conocimiento de los altos jefes— sobre los civiles y sus actitudes políticas.

Como se sabe, una reunión considerada como secreta del partido demócrata, en Watergate, para tomar decisiones electorales y establecer algunos temas de campaña, fue espiada con ayuda de micrófonos y otros instrumentos por un equipo de especialistas pagados —según parece— con fondos del partido republicano. Mantienen ahora los portavoces demócratas, y especialmente el equipo de McGovern, que la investigación oficial sobre el tema puede estar deliberadamente deformada por el hecho de que el Ministerio de Justicia pertenece a la administración republicana; por lo menos, puede retrasar su resultado hasta después de las elecciones, y evitar así un escándalo que, según los demócratas, favorecería a su partido. El fiscal general Kleindienst ha rechazado

la acusación, y se ha negado a nombrar un investigador especial, ajeno al Departamento de Justicia. Kleindienst promete que su investigación no sólo será limpia y justa, sino que será la más amplia y profunda que se haya hecho en el país «desde el asesinato del Presidente Kennedy». Lo cual no es mucho decir...

En este malestar, aparece la otra revelación: el espionaje militar sobre elementos civiles, que según parece alcanza enormes proporciones. El asunto comenzó a principios de 1970. Se explicó entonces que el origen de este espionaje era el de obtener información que pudiera prevenir disturbios subversivos de origen civil; los senadores que iniciaron entonces su investigación advirtieron que esta operación no podía ser exclusivamente militar, sino que debía tener un control civil; después encontraron que los altos jefes del Pentágono tampoco la controlaban ni tenían noticias de su verdadero funcionamiento, y que está siendo notablemente exagerada por los jefes locales. Parece que se dieron entonces instrucciones para que el espionaje cesase o, por lo menos, se circunscribiese a sus límites reales de evitar movimientos sub-

